

Tutoría de pares

ACTIVIDAD. Modificación de cuento

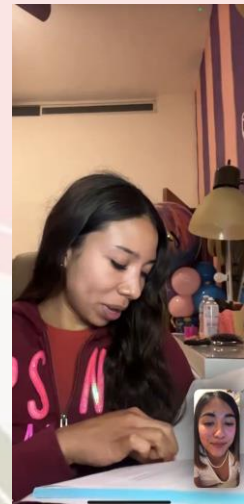
EVIDENCIA DE LITERATURA UNIDAD 3

Para elaborar esta actividad tuvimos que valorar e interpretar la información que se presenta en la antología de literatura infantil donde se habla de la importancia de comenzar a ofrecer a los niños historias con diferentes perspectivas donde no solamente existe el tradicional héroe o la princesa que necesita auxilio y la mejor manera de hacer es cambiando los cuentos tradicionales o los acostumbrados cuentos que existen, haciéndoles pequeños cambios en el final, en los roles e incluso en los escenarios. Como compañeras de trabajo nos compartimos algunas ideas para cambiar la historia de los 3 cochinitos y el lobo feroz de una manera que siguiera siendo atractiva y divertida para los pequeños, nos apoyamos en tres preguntas:

¿Qué pasaría si el cuento fuera solo para niñas?

¿Cómo sería una historia que tomara en cuenta el género femenino masculino?

¿Qué cambios se pueden hacer que permitan que la historia siga siendo atractiva y apropiada para los niños?



Sahima Guadalupe Beltrán Balandrán
Verónica Esmeralda Gonzalez Mata

LOS TRES COCHINITOS Y EL LOBO

Había una vez, en un país no muy lejano, una pareja de cochinitos que vivían junto con sus tres hijos. Todos eran muy felices hasta que un día los cochinitos le dijeron a su mamá que ya habían crecido, que ya era tiempo de ser unos cerditos adultos y que se irían al bosque a aprender a vivir por ellos mismos, sin ayuda de nadie.

Mamá y papa cerditos se despidieron con un besito en la mejilla y antes de dejarlos ir, mama cerdita les dijo:

—En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, deben aprender a trabajar para lograr sus sueños, mientras que papa cerdito lloraba desconsoladamente al ver a sus cerditos marcharse.

Los tres cochinitos dijeron adiós y se fueron a vivir al bosque.

El bosque era un lugar muy hermoso, con grandes árboles, pasto y abundantes flores. Había un arroyo de agua cristalina y un pequeño lago donde se reflejaba el cielo azul. En el bosque vivían otros animalitos: conejos, ardillas, colibríes, tortugas, patos, venados, zorrillos, gorriones, búhos, pavos, cabras y palomas, pero también vivía la más terrible y feroz loba, malvada y peligrosa que amenazaba con comérselos.

Los tres cochinitos se pusieron de acuerdo en que lo más prudente era que cada uno construyera una casa para estar más protegidos.

La primer cerdita, que se llamaba Flojinda era muy perezosa. Prefería estar acostada bajo la sombra de los árboles en vez de trabajar. Decidió que lo más fácil sería hacer su casa de paja. Rápidamente se dedicó a juntar ramitas y hierbas secas y construyó su nuevo hogar. Satisfecha, se fue a descansar y a nadar.

— ¡No le temo al lobo feroz! — les dijo a sus hermanos.

El segundo cerdito se llamaba Vagancio, porque era muy vago y prefería andar paseando por el bosque. Tampoco tenía a muchas ganas de trabajar y pensó que una casa de madera sería suficiente para estar seguro, así que se internó en el bosque y acarreó todos los troncos y tablas que pudo para construir las paredes y el techo. En un día la terminó, y muy contento se fue de compras con los otros animales, porque le encantaba vestir a la moda todo el tiempo. Les dijo:

— ¡Yo tampoco le temo al lobo feroz!

La tercer cerdita se llamaba Listón, porque era muy inteligente y sensata. Siempre pensaba bien las cosas y tenía muy buenas ideas. Quería hacer una casa bonita, cómoda y muy resistente, así que fue a la ciudad, compró ladrillos y cemento, y comenzó a construir su nueva vivienda. Día tras día, la cerdita se afanó en hacer la mejor casa posible.

Sus hermanos no entendían para qué se tomaba tantas molestias.

– ¡Mira a nuestra hermana! – Le decía Flojinda a Vagancio– Se pasa el día trabajando en vez de venir a jugar con nosotros.

– Pues sí ¡que tonta! No sé para qué trabaja tanto pudiendo hacerla rápido y fácil... Nuestras casas han quedado fenomenales y son tan buenas como la suya.

La cerdita Listón les escuchó.

– Bueno, cuando venga el lobo ya veremos quién ha sido el más responsable y listo de los tres – le dijo a modo de advertencia.

Flojinda y Vagancio se rieron mucho de ella. Luego, uno se fue a descansar y otra se fue a pasear con sus amigas.

La cochinita Listón tardó varias semanas de trabajar duro y pesado, pero sin duda el esfuerzo mereció la pena, la casa quedó tal como ella quería: bonita, cómoda y muy resistente. Hasta una chimenea le puso para calentarla en invierno y cocinar la sopa de zanahoria que tanto le gustaba.

Cuando la casa de ladrillo estuvo terminada, Listón se sintió orgullosa y se sentó a contemplarla mientras tomaba una refrescante limonada.

– ¡Qué bien ha quedado mi casa! Ni un huracán podrá con ella.

Cada cerdito se fue a vivir a su propio hogar. Todo parecía tranquilo hasta que una mañana, Flojinda, quien estaba acostada en un charco de lodo, vio aparecer entre los arbustos a la más temible loba feroz. La pobre cochinita empezó a correr y se refugió en su casita de paja. Cerró la puerta y respiró aliviada. Pero desde dentro oyó que la loba, con voz dulce, le decía:

—Cerdita, cerdita, déjame entrar.

La cerdita Flojinda, muy asustada, le respondió:

— ¡No, no y no!, nunca te dejaré entrar.

La loba feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Y tal como lo dijo, comenzó a soplar y la casita de paja se desmoronó. La cerdita, aterrorizada, salió corriendo, y en el camino se encontró a su hermano Vagancio, quien, como siempre andaba paseando con los animalitos del bosque. Al ver a la loba feroz, todos los animales huyeron a esconderse, y los dos cochinitos se metieron a la casa de madera. Pero la loba apareció al cabo de unos segundos y les dijo con voz cariñosa:

—Cerditos, cerditos, déjenme entrar.

El cerdito Vagancio, muy asustado, le respondió:

— ¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

La loba feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

Sopló tan fuerte que la estructura de madera empezó a moverse y al final todos los troncos que formaban la casa se cayeron y comenzaron a rodar por el pasto. Los dos cochinitos, desesperados,

huyeron a gran velocidad y llamaron a la puerta de su hermana, la cerdita Listón, quien les abrió y les hizo pasar, cerrando la puerta con llave.

– Tranquilos, chicos, aquí estaréis bien. La loba no podrá destrozar mi casa.

La loba apareció al cabo de unos segundos y, con voz muy amorosa, les dijo:

—Cerditos, cerditos, déjenme entrar.

La cerdita Listón no estaba asustada y le respondió:

— ¡No, no y no!, nunca te dejaremos entrar.

La loba feroz se enfureció y dijo:

– ¡Soplaré y soplaré y la casa derribaré!

La temible loba sopló y sopló, pero, por más que sopló, no pudo mover ni un solo ladrillo de las paredes ¡Era una casa muy resistente! Aun así, no se dio por vencida y buscó un hueco por el que poder entrar.

En la parte trasera de la casa había un árbol muy grande. La loba subió por él, de un salto cayó en el tejado y luego se subió hasta la chimenea. Se deslizó por ella para entrar en la casa, pero cayó sobre una enorme olla de caldo que se estaba calentado al fuego. La quemadura fue tan grande que pegó un aullido de dolor y salió disparada de nuevo al tejado, con la cola quemada. Huyó para nunca más volver.

– ¿Ven lo que ha sucedido? –Les dijo Listón a sus hermanos – ¡Los he salvado de caer en las garras de la loba! Eso les pasa por flojos y vagos. Hay que pensar las cosas antes de hacerlas. Primero está la obligación y luego la diversión. Espero que hayan aprendido la lección.

¡Y desde luego que lo hicieron! A partir de ese día se volvieron más responsables. Un día, Mamá y papa cochinitos fueron a visitar a sus queridos cerditos y descubrieron que todos habían construido casitas de ladrillos. Los cochinitos habían aprendido la lección:

“En el mundo nada llega fácil, por lo tanto, debemos trabajar para lograr nuestros sueños”.

Los tres cochinitos fueron muy trabajadores y vivieron felices y tranquilos para siempre.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.